

HISTORIA DE UN COMBATE CULTURAL (*)

POR

MARIO SORIA

I

El tema que nos han asignado es interesantísimo por su contenido, si bien su exposición adolecerá de cierta monotonía, ya que resulta inevitable enumerar en largas relaciones nombres de periodistas y títulos de impresos, a menudo sin otra indicación caracterizadora, debido a la escasez de tiempo. Pedimos, pues, anticipadamente disculpas y paciencia. Y disculpas también por los errores que hayamos podido cometer; no por las omisiones, puesto que habría sido loca pretensión la de agotar el asunto.

Tratar de las publicaciones periódicas antirrevolucionarias aparecidas desde el siglo XVIII hasta nuestros días, significa abarcar un mundo de ideas, personajes y obras prácticamente desconocido para la inmensa mayoría del público, incluidas las personas de ideas afines a tales impresos. Numerosas son las causas de ello. Los papeles que aparecen a intervalos regulares, provistos de un nombre general, que consisten en unas cuantas hojas y contienen escritos breves, suelen gozar de mucho menos aprecio del que tienen los frutos mayores del intelecto. *A priori* se los considera no tan profundos ni serios como un libro. Sin embargo, personajes ilustres por su competencia, su saber en ciertas materias, su agudeza o su bien cortada pluma, no han sido remisos a la hora de escribir en diarios y revistas, reconociendo la importancia de este medio de difusión de ideas.

(*) Conferencia pronunciada el 6 de diciembre de 1992, aunque no íntegramente.

De otra parte los periódicos son de conservación mucho más difícil que un libro. Consisten los mismos a menudo en pocas hojas, fácilmente desechables, cuando no tienen formato desmesurado, de pliego o medio pliego, muy incómodo de guardar. Además, para tenerlos primero hay que adquirirlos. Valga la perogrullada, porque pasada la actualidad, los ejemplares salvados de la destrucción rarísimamente se ponen en venta, siendo más escasos que los libros más escasos. Apenas se encuentran fuera de las hemerotecas, y como su tirada original, en particular la de los antiguos, no suele ser muy grande, casi no se divulgan fuera de su país o zona de procedencia. Todo ello contribuye a esconder una ingente cantidad de materiales de suma utilidad para la historia de las ideas, los conflictos políticos y religiosos, el conocimiento literario y filosófico de una época.

Hablaremos de las publicaciones contrarrevolucionarias periódicas. Aclaremos, no obstante, que el término «contrarrevolucionario» no tiene, a nuestro juicio, sólo sentido político, sino otro mucho más hondo, de antagonismo respecto de ciertos principios metafísicos, de los cuales es la llamada «revolución» simple manifestación en el campo de la sociedad y el estado. Sobre esto volveremos más adelante. Y por lo que se refiere a las diversas publicaciones, repetimos no ser deseo nuestro señalarlas todas, desde la fundación del *Diario de Trévoux*, en 1701, hasta las de nuestros días. Nos contentaremos con indicar unas pocas de cuatro países: Portugal, España, Francia e Italia, a modo de muestreo, como se diría hoy. De manera que muchísimas las pasaremos en silencio.

Preceda a la obra la indicación de unos cuantos nombres de quienes la hicieron. Mezclaremos a veces fundadores, redactores y colaboradores, ya que con frecuencia son los citados una u otra cosa respecto de distintos periódicos, y aun del mismo.

Francisco Javier de Feller encabeza la lista. Jesuita bruselense, nacido en 1725 y muerto en 1802, y que, pese a no ser nativo de ninguno de los países a que se ciñe nuestro brevísimo examen, su obra como redactor del *Diario Católico y Literario*, impreso primero en Luxemburgo y después en Lieja, colección de sesenta volúmenes, lo convierte en uno de los enemigos más enérgicos

del regalismo en versión josefinista y, durante sus años últimos, de la revolución francesa. Su oposición al despotismo del emperador José II lo induce a apoyar abiertamente la insurrección brabantona de 1789, que inicia una serie de alzamientos populares y conservadores que agitarían a Europa a lo largo de casi un siglo, en Bretaña y la Vandea, Calabria, España, Polonia, Grecia, Bélgica, Irlanda, Suiza, los estados alemanes y el Tirol. Valgan estas líneas como recuerdo de una labor extraordinaria.

Entrando en el ámbito que nos hemos fijado, empecemos con Francia y Elías Frerón, adversario jurado del enciclopedismo racionalista y enemigo personal de Voltaire. Vive de 1718 a 1776, mientras se gesta la revolución francesa. Funda en 1749 las *Cartas acerca de algunos escritos de hoy* (*Lettres sur quelques écrits du temps*), convertidas después en el *Año Literario* (*L'Année Littéraire*), y hasta su fallecimiento, durante más de cinco lustros, el periodista ataca sin tregua la filosofía subversiva. Dirige, asimismo, *El Diario de los Extranjeros* (*Le Journal des Étrangers*).—Pertenece Frerón a esa corriente o grupo de semiderrotados que la historiografía oficial nos ha hecho olvidar, pero que tiene por lo menos tanto saber, sensibilidad e ingenio como los triunfadores. Y ya que de ellos hablamos, exhumemos por un momento de entre la legión de sepultados por el silencio sectario, aunque no hayan sido periodistas, al jesuita Claudio Francisco Nonotte, al comediógrafo Carlos Palissot (antes de que desvariase convirtiéndose en jacobino y jefe de la secta de los teofilántropos), al poeta y magistrado Juan Jacobo Le Franc de Pompignán, a la señora de Genlis, pedagoga y novelista: nombres que a veces no se encuentran ni siquiera en los diccionarios (1). Es digno de notar, igualmente, que

(1) MIGUEL JOSÉ PICOT: *Memorias para servir a la historia eclesiástica del siglo XVIII*, vol. II (Madrid, 1815), págs. 282 y sigs.; *Historia general de la Iglesia, desde la predicación de los apóstoles hasta el pontificado de Gregorio XVI*, del abate Berault-Bercastel, corregida y continuada por el barón Henrión. Versión española, vol. VII (Madrid, 1855), págs. 14 y sigs., 300 y sigs.; GUILLERMO FRAILE: *Historia de la filosofía*, vol. III (Madrid, 1978), págs. 964 y sig.; AMADRO BRITSCH: *La juventud de Felipe Igualdad* (París, 1926), págs. 373 y sigs.; GASTÓN MAUGRAS: *Últimos años de la corte de Lunéville* (París, 1906), págs. 149 y sigs., 265 y sigs.

cuando hablamos de silencio sectario, tampoco nos olvidamos del juicio desdeñoso con que ciertos escritores de derecha condenan a quienes llevaron la peor parte en la lucha ideológica, caso, por ejemplo, del historiador Pedro Gaxotte, que tilda de superficial a Frerón y de pesada la refutación del abate Nonotte, respecto de las divagaciones históricas de Voltaire, plagadas de errores (2).

Pero volvamos a nuestros redactores de diarios, semanarios y anales.

No puede faltar en la lista el abate Agustín Barruel, jesuita, nacido en 1741 y muerto en 1820. Famoso por sus libros acerca de la revolución francesa y el jacobinismo. Ensalzado o despreciado, según la ideología del lector o estudioso, Barruel también es benemérito por su labor periodística. Colabora con Frerón regularmente en el *Año Literario*, y en 1788 se encarga de la edición del *Diario Eclesiástico (Journal Ecclésiastique)*.—Algo anterior a Barruel es el también jesuita Guillermo Francisco Berthier (1704 a 1782), uno de los apologistas más notables del siglo XVIII. Colaborador del *Diario de Trévoux* desde 1745, donde ataca con laudable celo la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert y los errores y falsedades historiográficas de Voltaire.

Casi resulta innecesario hablar de Antonio de Rivarol, fundador del *Diario Político y Nacional* y de *Actas de los Apóstoles*, periódicos donde se mezclan noticias de toda clase, especialmente políticas, con sátiras, caricaturas, sangrientas burlas, amén de una filosofía peculiar que, aun siendo conservadora por lo que a la organización de la sociedad se refiere, está en las antípodas de la doctrina de José de Maistre (3).—Recordemos también a Esteban Antonio de Bolonia (o de Boulogne, como dicen los franceses). Nacido en 1747. Vicario de Santa Margarita de París. Rehúsa jurar la constitución cismática del clero. Optimo periodista, combate sin temor a los sacerdotes juramentados y las tiránicas leyes dictadas por el directorio. Funda en 1796, los *Anales Religiosos*,

(2) *El siglo de Luis XV* (París, 1933), pág. 363.

(3) GASPARD DE SCHRENCK-NOTZING: «Antoine de Rivarol», en revista *Criticón*, núm. 52 (Múnich, marzo a abril de 1979), pág. 52.

Políticos y Literarios, convertidos en *Anales Católicos* a partir del número 21 (4), y después en *Anales Filosóficos, Morales y Literarios*, donde nuestro escritor condena, por ejemplo, el decreto ultrarregalista de Carlos IV, de 1799, respecto de las facultades episcopales, así como la pastoral y el edicto del obispo salmantino don Antonio Tavira, en los cuales el prelado aprueba la escandalosa intromisión del estado en asuntos eclesiásticos. Bolonia muere en 1825, siendo obispo de Troyes.—No es menos digno de tener su sitio en esta relación el abate Roque Ambrosio Sicard, que vive de 1742 a 1822, inventor de un lenguaje de signos y autor de libros de instrucción para los sordomudos. Sucede al abate de l'Épée en la dirección del establecimiento destinado a la enseñanza de dichos impedidos. Escapa por milagro de ser asesinado en septiembre de 1792. Cuatro años más tarde, es colaborador natable de los *Anales Religiosos, Políticos y Literarios*.—Otros escritores de la misma corriente (prescindamos de variaciones futuras) que llevan al periodismo su lustre personal como fundadores, editores o articulistas, son Châteaubriand, Bonald, Ozanam, La Mennais, Montalembert.—Casi igual que en el caso de Rivarol, cerca está de ser superfluo nombrar a Luis Veuillot, de todos conocido. Nace en 1813; con veintisiete años escribe en *L'Univers*, y desde 1843 dirige el diario hasta 1877, cuando cae enfermo, seis años antes de su muerte. Cabeza de campañas resonantes; a veces, muy pocas, equivocado por su dureza; otras, la mayoría, fiel intérprete de Roma. Combate en favor de la libertad de enseñanza, la infalibilidad pontificia, el poder temporal de la Santa Sede, al mismo tiempo que impugna los restos de galicanismo que subsisten en su país, y denuncia sin descanso el llamado catolicismo liberal (5).—Y aunque nos salgamos a medias del campo acota-

(4) CLAUDIO BELLANGER, JACOBO GODECHOT, PEDRO GUIRAL, FERNANDO TERROU y OTROS: *Historia general de la prensa francesa*, vol. I (París, 1969), pág. 536.

(5) De este gran católico y de su obra, no sólo como periodista, habla breve pero jugosamente JOSÉ PEDRO GALVÃO DE SOUSA: «Actualidad de Luis Veuillot», artículo de la revista *Verbo*, núm. 219-220 (Madrid, octubre-noviembre-diciembre de 1983), págs. 1.215 y sigs.

do por la Iglesia, valga para señalarlos el mérito extraordinario de los historiadores, políticos, filósofos, literatos de renombre que en Francia se agrupan en torno de *La Revista Universal* (*La Revue Universelle*), muchos de ellos colaboradores del diario *Acción Francesa*. Fundada dicha revista por el historiador Jacobo Bainville, aparece su número primero en 1920 y se leen en ella las firmas de Maurras, León Daudet, Renato Benjamín, Thierry Maulnier, Maritain, Abel Bonnard, Brasillach, Gonzague de Reynold y hasta del cardenal Mercier.

Pasados a Italia, nos topamos con Tomás María Mamachi, griego, nacido en 1713, en la isla de Quío, y muerto en 1792. Dominicano, maestro del Sacro Palacio, autor de numerosas y notables obras de teología, una refutación de Febronio, impugnaciones del racionalismo de su tiempo y del catecismo de Mesenguy, etc. Dirige el *Diario Eclesiástico*, que empieza a editarse en Roma en 1785, con el fin de combatir las *Noticias Eclesiásticas* de Viena, el *Diario Literario* de Milán y los *Anales Eclesiásticos* florentinos, o sea tres publicaciones donde se propugna el josefinismo, de acuerdo con el gobierno de las capitales respectivas.—Contemporáneo del anterior, realiza un brillante trabajo periodístico el jesuita Francisco Antonio Zacarías, cuya vida se extiende entre 1712 y 1796. Historiador, filólogo, anticuario, teólogo. Ataca duramente a Febronio. Periodista, colabora en el *Diario Eclesiástico* romano y dirige la *Historia Literaria de Italia*, periódico cotidiano en catorce volúmenes, donde analiza todas las publicaciones que por entonces aparecen, emitiendo juicios acerados que le causan al autor no pocas enemistades.

Otro periodista de gran relevancia es el sacerdote Jacobo Margotti, nacido en 1823 y muerto en 1887. Defensor intransigente del Papado, los obispos exiliados y las órdenes religiosas. No nos olvidemos que asiste a la expoliación del poder temporal de la Iglesia y al despliegue del anticleralismo triunfante en toda la península. Director de *L'Armonia della Religione con la Civiltà* y fundador de *L'Unità Cattolica*.—No menos ilustre es David Albertario, sacerdote como el anterior, que vive de 1846 a 1902. Paladín del *Syllabus* y del concilio vaticano primero. Editor del

diario *Osservatore Cattolico* y del semanario *Il Popolo Cattolico*. Aboga también por los pobres, denunciando la miserable condición de los asalariados, campaña que lo lleva durante un año a la cárcel.—El periodismo se honra de igual modo con el nombre de dos juristas ilustres, cuyo pensamiento político, alejado a la par del absolutismo y de las fantasías hiperdemocráticas de La Mennais y de Sagnier, probablemente ha tenido voz y peso en muchas importantes decisiones pontificias. Hablamos de Luis Taparelli d'Azeglio y de Mateo Liberatore, de los que en más de un número de *La Civiltà Cattolica* aparecen artículos.—No va a la zaga en laureles José Toniolo (1845-1916), cuya causa de beatificación hállese incoada: catedrático de economía en la Universidad de Pisa, prestigioso hasta haber intervenido en la redacción de la encíclica *Rerum novarum*. Político (encabeza la Unión Católica, a requerimiento de San Pío X), también echa su cuarto a espadas en el periodismo, fundando en 1893, con objeto de difundir la doctrina social de la Iglesia, la *Rivista Internazionale di Scienze sociali e ausiliari*.—Y hablando de Toniolo y la doctrina económica tal como la propugnan los Sumos Pontífices, no parece descaminado recordar a un coetáneo del profesor de Pisa, Luis Sturzo, nacido en 1871 y muerto en 1959, docente del seminario de su villa natal de Caltagirone y alcalde de la misma. Mucho antes de dedicarse a la democracia cristiana, se ocupa Sturzo de la organización sindical de los mineros y campesinos sicilianos. El diario que publica, titulado nada menos que *La Croce di Constantino*, defiende unos derechos que a veces no parecen estar muy bien comprendidos por quienes se proclaman contrarrevolucionarios.

Ahora, Portugal.

«Fiero batallador», «gladiador», «polígrafo incansable» llama Menéndez y Pelayo a José Agustín de Macedo, exfratle agustino, que vive de 1761 a 1831, vale decir que presencia la invasión francesa de su patria, la desaparición de parte del imperio ultramarino y la feroz pugna entre liberales y tradicionalistas. Todavía hoy el aspérrimo verbo de Macedo despierta la ira, como se ve en las semblanzas que le dedican plumas enemigas de su credo político, poniendo de relieve defectos y deslices del personaje, más

que sus dotes de polemista y sus ideas peculiares (6). Fuera de innumerables folletos escritos con tanta violencia como talento, el apasionado partidario de don Miguel edita de 1828 a 1829 un periódico titulado *A Besta Esfolada (La Bestia Desollada)*, veintisiete números en defensa del monarca que es ídolo del pueblo y que por ello, en buena lógica liberal, tiene todos los derechos de que carecen su hermano y su sobrina para regir el país. El impreso alcanza una tirada de cuatro mil ejemplares, sorprendente para la época y demostrativa del interés que el mismo despierta en el público. La «bestia» que Macedo se propone desollar es, según el fraile secularizado, la facción que había empezado a «encabritarse» (*espinotear*, en portugués) hacia 1823; reunidas las cortes liberales, y sigue agitándose hasta 1828, año en que vuelve don Miguel a Lisboa. La «bestia» —continúa nuestro periodista— aparece al estallar la revolución francesa y tiene en la frente, al modo de su homónima del Apocalipsis, escrito: ¡Abajo los tronos y los altares! De otro lado, riquísimo en expresiones populares, la publicación de Macedo está repleta además de chistes de sal gruesa, todo lo cual hace fruncir la nariz a la delicadeza y finura liberal, que tacha esa lengua torrencial de decires de ariero ebrio. Casi moribundo y aquejado de intensos dolores, el imbatible luchador tiene todavía arrestos para fundar en 1831 *O Cacete (El Garrote)*, que dura hasta 1832. En cuanto a su obra de colaboración en periódicos ajenos y ante la imposibilidad de reseñar sus innumerables críticas de toda especie, en las cuales casi siempre existe intención política, indiquemos solamente los numerosos artículos que de 1821 a 1823 presenta Macedo en la *Gazeta Universal, Política, Literaria e Mercantil*, antiliberales y antimasónicos.

Periodista de la escuela del anterior es fray Fortunato de San Buenaventura, nacido en 1777 y fallecido en 1844. Cisterciense, arzobispo de Evora. En 1823 empieza a intervenir en las luchas políticas de la época. Publica *O Punhal dos Corcundas (El Puñal de los Jorobados)*, *O Maço de Ferro Antimasónico*, *O Mastigóforo Periódico* (del griego μάστιξ, «látigo»; vale decir *El Periódico*

(6) Cf. *Gran enciclopedia portuguesa y brasileña*, vol. XV (Lisboa-Río de Janeiro, s. d.), págs. 728 y sigs., artículo «Macedo, padre José Agustín de».

Portalátigo o, más castizamente, *El Zurriago*). A la retirada de don Miguel, también tiene que exiliarse y muere en Roma. Hombre de gran pureza de costumbres, sumamente caritativo, estudiosísimo y erudito, autor de numerosos tratados históricos y apoloéticos.

No menos ilustre que los nombrados se nos presenta José Fernando de Sousa, nacido en 1855 y muerto el año de 1942. Ingeniero de ferrocarriles, funcionario público importante, militar, también actúa en el periodismo, como Macedo y fray Fortunato, en épocas tormentosas, ya que a la sazón campa por sus respetos el anticlericalismo más soez. Colabora con el pseudónimo de Nemo en el *Correio Nacional*, diario de la jerarquía eclesiástica portuguesa. De 1897 a 1901 es director del mismo. Ocupa idéntico cargo del diario católico portense *A Palavra*, fundado en 1870, y de *Portugal*, clausurado en 1910, tras el derrocamiento de la monarquía. En 1916 aparece en Lisboa el diario *A Ordem*, igualmente católico, a cuya cabeza se encuentra Sousa hasta 1919, cuando al periódico lo cierra una orden gubernativa. Ese mismo año sale *A Epoca*, también dirigida por el batallador periodista, que pone los puntos sobre la íes, sin respeto humano, ñoñeces ni temores. Sousa suspende la publicación del impreso en enero de 1927, a causa de desacuerdos con el Centro Católico, pero el 29 del mismo mes saca *A Voz*, diario independiente, que refleja las opiniones de su director.

En el diario legitimista *A Nação*, creado en 1847 por Manuel María de Silva Bruschy, se forma una especie de cenáculo de escritores brillantes que defienden a la par su credo religioso y su lealtad monárquica. Citemos algunos. El fundador, nacido en 1814 y muerto en 1883, combatiente en las filas miguelistas y después en las de don Carlos, a las órdenes del general Cabrera. Forma parte de esa legión extranjera de la que también son miembros Hénningssen, Lichnovski, el asimismo portugués conde de Madera y tantos otros; opuesta a la cuádruple alianza, liberal, que a su vez recluta una legión extranjera antagónica a la legitimista. Silva descuella después como abogado, romanista y autor de varias obras de derecho civil.—Su hijo, homónimo, secretario general de ha-

cienda con Sidonio Pais (ministro del ramo en 1911). Militante del partido de don Miguel, colaborador de varios periódicos adictos al monarca destronado; director, desde 1883, de *A Nação*.—Otro periodista que debemos mencionar es Fernando Pedroso (1818 a 1901), redactor del diario citado y de dos periódicos portenses de la misma tendencia política del primero: *Patria y Direito*. Corresponsal de *L'Ami de la Religion*. Miembro de la comisión recaudadora del llamado dinero de San Pedro, que se destina a aliviar las estrecheces del Sumo Pontífice. En 1851, funda con Gómez de Abreu *O Católico*. Redactor de *Ecos de Roma*, que comienza a publicarse en 1869, víspera del concilio, para contrarrestar la propaganda antipapal.—Memorable también es Juan de Lemos, cuya vida se extiende de 1819 a 1890. Político, ensayista. Poeta, cultiva en metros y estrofas propios del lirismo popular una poesía expresiva y colorida, cuya inspiración surge del amor a la tierra natal y su pueblo, a sus creencias y sentimientos, por lo cual se lo considera predecesor de Juan de Dios (a la portuguesa, João de Deus), once años más joven que Lemos. Director, durante un tiempo de *A Nação*. Funda la revista *O Cristianismo*. Colabora en *Grito Nacional*.—Igualmente literato de importancia, que vive los mismos años del anterior y escribe repetidamente en *A Nação*, es Antonio Pereira de Cunha, dramaturgo, poeta y político legitimista.—Nos llama también la atención otro ilustre redactor del diario: Carlos Ceferino Pinto Coello, que vive de 1819 a 1893. Abogado, juez, diputado, gran orador, presidente de varias corporaciones públicas y del partido de don Miguel.—Citemos, en fin, a Gómez de Abreu, Sancho Manuel de Villena y Porfirio de Carvalho.

También el grupo de los llamados integralistas lusitanos tiene lugar destacado en esta sumarisima relación. Personas de renombre: economistas, políticos, literatos, filósofos, profesores universitarios publican diarios y revistas de gran ascendiente en la juventud estudiosa de su época y en la sociedad. Los integralistas empiezan su labor periodística en 1914, año de aparición de la revista *Nação Portuguesa*. Entre sus miembros cabe mencionar, sin ánimo de nombrarlos a todos, Antonio Sardinha, Vasco de

Carvalho, Rolando Preto, José Pequito Rebelo (7), Hipólito Raposo, Luis de Almeida Braga. El movimiento se disuelve en 1933, pero en esos veinte años de existencia da a luz numerosos impresos, a los que se debe la difusión de ideas que, al menos en parte, acepta el estado del profesor Oliveira Salazar.

Por lo que a España concierne, abundantísimos son los escritores de renombre que se dedican al periodismo, generalmente interviniendo en la lucha religiosa y política que sacude, durante los dos últimos siglos, a la sociedad de nuestro país, salvo cortos períodos de paz. Atendiendo a la cronología, el primero con que nos tropezamos es el Filósofo Rancio, dominico fray Francisco de Alvarado, cuyas cuarenta y siete *Cartas críticas* tienen una soltura, desenfado y mordacidad ajenos a los tratados y monografías, y suelen escribirse al compás de lo que aparece en ciertos periódicos de la época, como el *Diario Mercantil*, *El Conciso* y otros.

El siguiente que nos viene a la memoria es Jaime Balmes, al que se ha calificado como el escritor político más importante de la prensa nacional, y al que José María García Escudero atribuye el mérito de haber sido el primer periodista que en España concibe la noticia no como mero hecho narrable, sino que la interpreta de acuerdo con un criterio, siendo por ello prototipo del periodista político. De otra parte, enorme es el trabajo que en el campo de la prensa lleva a cabo el presbítero de Vich, redactor casi único de *La Civilización*, *La Sociedad* y *El Pensamiento de la Nación*, quincenales los dos primeros y semanal el último. Estos impresos todavía inducen a la publicación de un cuarto, que también se mueve en la órbita balmesiana: *El Conciliador* (8).

Sigamos mencionando a otros. Donoso Cortés, que no desdeña el presentar en la prensa asuntos políticos de la mayor importancia o teorías filosóficas abstrusas, bien en forma de artículos, bien de cartas.—Menéndez y Pelayo, pese a alguna diatriba contra los pe-

(7) Cf. FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA: «José Adriano Pequito Rebelo», necrología publicada en la revista *Verbo*, núm. 219-220 (Madrid, octubre-noviembre-diciembre de 1983), págs. 1.267 y sigs.

(8) PEDRO GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español*, vol. I (Madrid, 1967), págs. 338 y sigs.

riodistas, pertenece al consejo de redacción del diario *La Unión*.—Una verdadera pléyade de escritores la encontramos en uno de los mejores periódicos de la Cataluña ochocentista: *El Correo Catalán*, donde colaboran Navarro Villoslada, Valle Inclán, José María de Pereda, Ricardo León, Antonio de Valbuena. De este último, leonés (vive de 1844 a 1929), menos conocido quizá que los citados y que también escribe en *La Lealtad*, *Los Lunes del Imparcial* y otro órganos de comunicación, observemos que es notable poeta satírico, amén de fogoso militante del carlismo, auditor de guerra, crítico literario y novelista.—En cuanto a Vázquez de Mella, muerto en 1928, está intelectualmente a caballo entre dos siglos. Atento siempre a la actualidad, quizá sus artículos abarquen más temas de los que habían preocupado a sus correligionarios, centrados en la situación religiosa española y las disputas dinásticas. El gran orador escribe en la prensa sobre multitud de asuntos: situación de los asalariados, política internacional, tradicionalismo, juicios literarios, filosofía, apologética, etc.—En general, además de los mencionados, el periodismo español del siglo XIX cuenta entre sus cultivadores a los nombres más famosos de la centuria, sean del campo ideológico y religioso que fuesen: Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Zorilla, José de Selgas, Adelardo López de Ayala, Nicomedes Pastor Díaz, Alarcón, Modesto Lafuente, Pérez Galdós, Gustavo Adolfo Bécquer, Piralá, Ortí y Lara, Valera, el padre Coloma, la condesa de Pardo Bazán, Carolina Coronado, Mateos Gago, Leopoldo de Alas, Gabriel García Tassara, Campoamor, Mesonero Romanos, Jacinto Verdaguer, don José Torras y Bages, etc.

A la profesión periodística de entonces dos próceres aportan una pujanza ejemplar, gran valor en defensa de sus ideales cristianos y tenacidad a toda prueba, aunque tal vez menos flexibilidad en asuntos secundarios de lo que hubiera sido menester: don Cándido Nocedal, gracias a cuyo empeño y talento nacen *El Padre Cobos*, *La Constancia* y *El Siglo Futuro*, y don Alejandro Pidal y Mon, que saca a la palestra seis diarios: *La España Católica*, *La España*, *El Español*, *El Fénix*, *La Unión*, y *La Unión Católica*.

En nuestro siglo, las páginas de la prensa siguen atrayendo poderosamente a los mejores ingenios. Es inevitable mencionar, aunque se trate de uno de los enemigos más tenaces y solapados del cristianismo, a José Ortega y Gasset, quizá más mito racionalista que filósofo real, pero con todo director de *El Sol* y colaborador de varias publicaciones: *Los Lunes del Imparcial*, *España*, *El Espectador*, *La Prensa* de Buenos Aires, etc. Dejando a los adversarios y sin rozar más que un momento a don Miguel de Unamuno, mucho más próximo a nosotros que el sobredicho, limitemonos a quienes por su profesión, sus convicciones, la necesidad imperiosa de las circunstancias, bien sea escribiendo, sea enseñando, sea como actividad principal del escritor, sea complementaria, militan en el periodismo contrarrevolucionario y forman una espléndida muchedumbre: Ramiro de Maeztu, Eugenio Montes, Leopoldo Eulogio Palacios, Lorenzo Riber, Onésimo Redondo, el jesuita Zacarías García Villada, Víctor Pradera, Ismael Herráiz, Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Joaquín Arrarás, Rafael Gambra, el marqués de Lozoya, Alvaro d'Ors, fray Justo Pérez de Urbel, Juan Vallet de Goytisolo, Jesús Pabón, Vintila Horia, el dominico José Gafo, Antonio Ballesteros, Vicente Marrero, Pedro Gómez Aparicio, José María Pemán, Alberto Ruiz de Galarreta, Marcial Solana, Rafael García Serrano, el conde de Rodezno, fray Miguel Oromí, Gonzalo Fernández de la Mora, José María Escrivá de Balaguer y una extensa serie de nombres destacados en toda clase de actividades intelectuales. Quizá alguien se extrañe de que incluyamos en la relación a quienes añoran, según sus palabras, una «revolución pendiente»; pero, si prescindimos de excesos verbales y veleidades estatistas, nos parece que esa pretendida revolución puede ser, en el fondo, una restauración de los fundamentos naturales de la sociedad, subversiva sólo respecto del predominio liberal.

Sea de esto lo que fuere, a los anteriores hay que añadir una referencia especial del fundador y animador de revistas, político y escritor, buen discípulo y mejor maestro, susceptible, como todas las personas de auténtica grandeza, de originar interpretaciones dispares y encender polémicas incluso después de muerto: ya

comprenderéis que hablo de Eugenio Vegas Latapie, Y puesto que hemos reunido a propios, cercanos y hasta extraños, mezquino nos parecería no mencionar, por diferencias no siempre accidentales, a don Angel Herrera, periodista, obispo y cardenal.

II

Tocante a las publicaciones mismas, éstas se cuentan por varias decenas, siempre que tomemos el término «contrarrevalucio-rio» sin mayores distingos.

Empecemos por Francia.

El primer periódico que podemos señalar es el *Diario de Trévoux* (*Journal ou Mémoires de Trévoux*), fundado, como ya dijimos, en 1701. Perteneciente a la Compañía de Jesús. Nace para combatir primero el jansenismo y después impugna la filosofía atea y materialista. Sobrevive a la expulsión de los jesuitas franceses, de 1762. Cambia de nombre, para extinguirse veinte años más tarde (9). Su mérito es extraordinario, conforme reconocen amigos y adversarios, por la inmensa cantidad de noticias, observaciones, artículos, críticas del género más diverso, curiosidad universal de los autores, amplitud de los asuntos que en sus páginas se tratan. Mina inagotable de información, si bien muy poco explotada. De este diario hay extractos y tablas para facilitar su uso.—Rival suyo es el semanario de tendencia jansenista *Noticias Eclesiásticas* (*Nouvelles Ecclésiastiques*), editado desde 1728 hasta 1803, aunque hay que señalar que, con motivo de la constitución civil del clero, cismática, sancionada por Luis XVI en agosto de 1790, los redactores de las *Noticias* se dividen, naciendo en septiembre de 1791 unas *Noticias Eclesiásticas o Memorias de la Pretendida Constitución Civil del Clero*, cuyo número último ve la luz el 4 de agosto de 1792.—Termina, pues, el periódico próxima la caída de la monarquía (10).

(9) PEDRO LAROUSSE: *Gran diccionario universal del siglo XIX*, vol. XI (París, 1874), pág. 5 c; *Historia general de la prensa francesa*, vol. I, págs. 219 y sigs.

(10) AGUSTÍN GAZIER: *Historia general del movimiento jansenista*, vol. II

Durante los años primeros de la revolución, se multiplican en Francia los periódicos defensores de la religión y la corona. Ya hemos citado algunos: *Actas de los Apóstoles* y *Diario Político y Nacional*. Otros nos salen al encuentro: *El Amigo del Rey*, *La Gaceta de París*, *El Mercurio de Francia*, *El Diario General*, *La Rocambole des Journaux*, que podríamos traducir como *Salsa de Diarios*, y mucho más, que intentan oponerse al torrente revolucionario. Los demagogos, inquietos, no se paran en barras para impugnar a sus ruidosos adversarios, sirviéndoles para ello lo mismo la coacción legal que los estacazos. Durante el terror se vengan cumplidamente, mandando a la guillotina a cuantos periodistas conservadores consiguen capturar (11).

Apaciguado el furor homicida, funda en 1796 el abate de Bolognia —según ya dijimos— los *Anales Religiosos, Políticos y Literarios*, que pasan por numerosas vicisitudes, a causa de la persecución y la censura, nombrándose sucesivamente *Anales Católicos*, *Anales Filosóficos*, *Morales y Literarios*, *Anales Literarios y Morales*, *Miscelánea de Filosofía, Historia, Moral y Literatura*, transformada, por último, en 1814, en *El Amigo de la Religión y del Rey*, cuyos fundadores, a decir verdad, son Miguel Pedro José Picot y Adrián Leclerc. En 1831, abrevia su título para ser sólo *L'Ami de la Religión*. Su existencia se alarga hasta 1862 (12). Picot conduce el periódico de 1814 a 1840. Al año siguiente, es director el barón Mateo Ricardo Henrión (continuador, como se sabe, de la historia de la Iglesia que había escrito el abate Berault-Bercastel, y que además redacta una gigantesca *Historia de las misiones*). Del periódico, no obstante, habremos de recordar que el criterio

(París, 1924), págs. 142 y sig.; YANN FAUCHOIS: «Los jansenistas y la constitución civil del clero», en *Crónicas de Port Royal* (París, año de 1990, págs. 195 y sigs.

(11) JUAN PABLO BERTAUD: *Los amigos del rey. Diarios y periódicos monárquicos franceses, desde 1789 a 1792* (París, 1984), págs. 41 y sigs., 249 y sigs.

(12) LAROUSSE. *op. cit.*, vol. I (París, 1866), pág. 273 b. Cf. JOEL SAUGNEUX: *Un obispo ilustrado: don Antonio Tavira y Almazán* (Tolosa de Francia, 1970), pág. 198, nota 4.

no siempre es admisible. Así, cuando lo dirige Picot (padre de unas interesantes *Memorias para servir a la historia eclesiástica del siglo XVIII*), tiende al galicanismo, hacia 1833 (13); abre sus páginas al abate Gaduel para atacar a Donoso Cortés, en 1852 (14), y defiende el cartesianismo en 1857, mediante la pluma del abate Sissón (15).

Napoleón I triunfante, apenas tienen actividad los periódicos. La férrea censura del régimen impide desarrollarse una profesión cuyo suelo nutricio es la libertad bien entendida. Desaparece la prensa de oposición y los pocos diarios informativos que quedan, se pliegan dócilmente a las consignas del déspota (16). En cambio, a partir de 1814 son incontables las publicaciones francesas contrarrevolucionarias. Aunque a riesgo de caer en la enumeración monótona, indiquemos algunas, caracterizando brevísimamente unas cuantas. Y permítasenos, a comodidad nuestra, igual que hemos hecho antes, dar los títulos en francés o en español.

Así recordamos *Le Quotidienne*; *El amigo de la Religión y del Rey*, ya mencionado; *El Conservador*, donde colaboran Châteaubriand, Bonald y La Mennais; *Le Mémorial Catholique*, fundado en 1824 por el autor del *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión*. Señalado por su virulencia es el diario de París *Bandera Blanca (Le Drapeau Blanc)*. Lo crea en 1818 Alfonso Luis de Martainville. Deja de publicarse en 1830, en puertas ya de la revolución que echa por tierra el trono de Carlos X. Siete años antes, lo había dirigido el abate de la Mennais, que mediante este periódico, como luego desde *L'Avenir*, denuncia la miseria de los obreros (17).—En 1833, empieza a publicarse el famoso diario *L'Univers*. Lo saca a la luz el titán de las ediciones

(13) Cf. Un monje benedictino: *Dom Guéranger, abad de Solesmes*, vol. I (París, 1950), págs. 120 y sig.

(14) *Obras completas de Donoso Cortés*, edición de Carlos Valverde, S. J., vol. II (Madrid, 1970), págs. 971 y sigs.

(15) *Dom Guéranger, abad de Solesmes*, vol. II, págs. 167 y sigs.

(16) *Historia general de la prensa francesa*, vol. I (París, 1969), págs. 549 y sigs.

(17) *Op. cit.*, vol. II, págs. 82, 130, nota 1.

patrísticas y religiosas: abate Jacobo Pablo Migne. Sufre en 1860 la clausura de Napoleón III. Ese mismo año, sin embargo, continúa apareciendo, con parte de la redacción antigua y cubierto por el nombre de *Le Monde*, en cuyas columnas se ve la firma de dom Guéranger. Vuelve a publicarse, con su título propio, en 1867. Años más tarde, en 1893, se escinden algunos redactores y forman el diario *La Verdad Francesa (La Vérité Française)*. Se fusiona en 1896 con *Le Monde* y sigue editándose, aunque ya decaído, hasta 1914, año en que cierra definitivamente sus páginas, al igual que muchos otros periódicos, desmantelados por causa de la guerra (18).—Notable también es *La Croix (La Cruz)*, que crea en 1880 el asuncionista Vicente Bailly y se convierte en diario tres años después. Todavía hoy sigue en liza, aunque ya conserve muy poco de la fe ardiente, la devoción y el punto de vista sobrenatural de sus inicios.

A los mencionados cabe agregar multitud de impresos regionales: *La Gaceta de Languedoc*, tolosana; *El Imparcial*, de Bayona; *Bretaña*; *La Gaceta de Lión*; *El Espectador*, de Dijón; *El Francés del Oeste*, de Saint Brieu; *La Esperanza*, de Nancy; *La Champana Católica*; *El Imparcial del Rin*, de Estraburgo; *La Unión*, de Ruán; *El Diario de Reims*; *La Gaceta del Mediodía*, de Marsella; *Guyena*, de Burdeos; *El Eco del Mediodía*, de Mompeller; *La Gaceta de Metz*; *El Despertar del Mediodía (Le Réveil du Midi)*, de Tolosa; etc. (19). Prácticamente todos los departamentos y las ciudades importantes del país tienen su prensa contrarrevolucionaria, periódicos más o menos divulgados, nacidos al calor de donativos, mantenidos por la labor abnegada de sus patrocinadores y que son capaces de contribuir eficazmente a la tarea de mantener viva la creencia religiosa.

Advirtamos que ciertas publicaciones, que no se pueden alinear junto a las que enumeramos, defienden en ocasiones tesis iguales a las de las últimas. Tal es el caso de *Le Correspondant*, creado

(18) *Op. cit.*, vol. III (París, 1972), pág. 408.

(19) ABATE LECANUET: *Montalembert*, vol. II (París, 1927), págs. 240 y sigs.; IDEM, *La vida de la Iglesia en tiempos de León XIII* (París, 1930), cap. V.

en 1829, semisemanal entonces y que tiene por lema, «Libertad civil y religiosa para todo el mundo». En 1855, se encargan de reanimar su lánguida existencia Montalembert y un grupo de amigos y correligionarios. Y así remozado el impreso, primero mensual, después apareciendo cada quincena, sin negar su liberalismo, aboga a favor del poder temporal del Papado, combate a Renán, difunde las denuncias del vizconde de Melún y de Agustín Cochin acerca de la deplorable situación obrera, impugna el racionalismo. Todo esto no le impide, sin embargo, equivocarse gravemente, y no sólo respecto de la infalibilidad pontificia.

El siglo XIX es para el catolicismo francés una época tan gloriosa, *mutatis mutandis*, como el XVII: época cuando el episcopado se adorna de nombres egregios, brotan abundantes los fundadores o restauradores de órdenes religiosas, intervienen los laicos repetida y diligentemente en asuntos eclesiásticos, y los fieles poseen una fe intensa, a pesar de fracasos y persecuciones, afirmándose además la adhesión a Roma, hasta casi desaparecer cualquier veleidad cismontana. Por el contrario, en la centuria que padecemos, el auge de los movimientos revolucionarios, las luchas intestinas de la Iglesia, el afán de seguir las modas ideológicas, sean liberales, sean totalitarias, hacen de los periódicos *íntegramente cristianos* un género más bien escaso. Y a sabiendas, con clara conciencia, hemos empleado un adverbio que puede servir para tildarnos de intransigentes, porque, aun evitando disputas por fruslerías o respecto de asuntos serios pero opinables, creemos que hasta algo tan elemental como la lógica exige no desviarse ni a derecha ni a izquierda. Señalemos, entonces, de este enteco número de impresos el semanario *Nouvelles de Chrétienté*, que aporta a lo largo de once años, desde 1956 a 1967, interesantísimos documentos que escamotean otros medios de comunicación. También hay que mencionar *La France Catholique*, *Écrits de Paris*, *Itinéraires*, *La Cité Catholique*, que da origen a una asociación de gran fecundidad, patrocinadora de círculos de estudio, libros, revistas y congresos, y madre de La Ciudad Católica española.

Si ahora miramos hacia nuestros vecinos occidentales, cabe catalogar también una gran cantidad de impresos periódicos de la

clase que estudiamos. Empecemos por la *Gaceta de Lisboa*, fundada en 1715, pero políticamente significativa para nosotros desde 1823. Claramente antiliberal, a partir de 1827 y durante la época de don Miguel. Tiene carácter semioficial. La redactan, durante dicho período legitimista, Joaquín José Pedro López, Antonio Vicente Della Nave y José Luis Pinto de Queirós. Otras publicaciones interesantes son *O Espectador Português*, semanario que aparece de 1816 a 1819; *A Contramina*, fundada en la década segunda del siglo XIX y cuyo redactor es fray Fortunato de San Buenaventura; *Monarquía Portuguesa Restituída*, lisboeta de 1823; *El Amigo de la Religión y del Rey*, también llamado *El Amigo del Altar y del Trono*, de 1827, publicado en la capital; *El Amigo de los Portugueses*, que se edita de 1830 a 1831, igualmente en Lisboa. Los ya mencionados *A Besta Esfolada*, *O Cacete*, *O Punhal dos Corcundas*, *O Maço de Ferro Antimaçonico*, *O Mastigóforo Periódico*. Además, *A Nação*, órgano del partido legitimista. Lo funda en 1847 Manuel María de Silva Bruschy. Se publica hasta 1917. Su divisa es la misma que la del partido por él representado: «Dios, patria y rey». Súmanse a los anteriores *A Monarquía*, de 1873, publicada en Lisboa; *Domingo*, semanario que imprime de 1855 a 1857 el padre José de Sousa, editor también del *Bem Público*, cuya duración abarca cuatro lustros, de 1857 a 1877. Los periódicos patrocinados por José Fernando de Sousa, o en los que colabora o que dirige, son, como ya dijimos, *Correio Nacional*, cuya historia se extiende desde 1893 a 1906; *Portugal*, *A Palavra*, *A Ordem*, *A Epoca*, *A Voz*. En cuanto al integralismo, cabe señalar un buen número de publicaciones notables: *A Monarquía*, lisboeta, que nace en 1917, diario; *Acção Realista*, *A Acção Tradicionalista Portuguesa*, *Integralismo Lusitano*, *Nação Portuguesa* (de 1914), *Ordem Nova* y *Estudios Portugueses*; revistas todas y la última aparecida en 1926. También merece citarse el órgano de la Unión Nacional, *Diario da Manhã* (*Diario de la Mañana*), fundado en 1931.

De los periódicos publicados en el lapso que va desde 1826, año de la muerte de don Juan VI, a 1834, tiempo de la derrota de don Miguel, algunos nos han llamado la atención, a veces por

su nombre, a veces por ser contemporáneos de la lucha civil, pero no nos ha sido posible examinarlos, ni hemos hallado datos para su identificación. Más sagaces conocedores que nosotros quizá disipen nuestras dudas. Nos referimos a *O Athleta*, de 1833; *Borboleta (Mariposa)*, que se publica de 1826 a 1827; *O Espreitador (El Observador)*, de 1826; *A Trombeta Final*, que sale un año, de 1827 a 1828; *O Semanário*, de 1826. Otro diario del que tampoco hemos conseguido mayores datos que el de determinar su adscripción ideológica, es *O Portugal Velho*, sin duda correligionario nuestro, en varias ocasiones suspendido por el gobierno de 1841.

En la península italiana señalaremos el *Diario Eclesiástico* romano y la *Historia Literaria de Italia*, ya citados; *Memorias de Módena*; *La Voce della Verità*, también modenese, en la cual colabora el conde Monaldo Leopardi, padre del famoso poeta; *La Voce della Ragione*, de Pésaro, fundada en 1832 por el conde Leopardi, mencionado hace un momento; *L'Osservatore Cattolico*, milanés, que publica de 1864 a 1907 el padre David Albertario. *L'Armonia della Religione con la Civiltà* aparece en Turín desde 1848 y cesa en 1870; igualmente turinés, editado de 1870 a 1929, es *L'Unità Cattolica*; ambos dirigidos largo tiempo por el padre Jacobo Margotti. *Stendardo Cattolico*, genovés, sale de 1861 a 1874.

La Civiltà Cattolica, de la Compañía de Jesús, nace en Nápoles, año de 1850. Trasládase después a Roma, a causa de sus discrepancias con el absolutismo borbónico. Su fundador, el jesuita Carlos Curci. Del prestigio de esta publicación casi sobra hablar. Observemos sólo que es tan grande su influencia en vísperas del concilio vaticano primero, que los adversarios de la infalibilidad pontificia, o quienes opinan ser inoportuna la definición de aquélla, acusan a la revista de haber provocado, junto con *L'Univers*, la polémica acerca de la infalibilidad, con objeto de dar pretexto para la definición dogmática de la curia romana, que, en vista de las discusiones, estaba obligada a intervenir para zanjarlas. De otra parte, el cardenal Antonelli, secretario de estado, confía de tal modo en el periódico jesuita que le proporciona información

conseguida mediante los nuncios de los distintos países y publicada después en forma de cartas escritas por corresponsales hipotético de la revista, pero que en realidad son personas de confianza de cada nunciatura (20).

Otros periódicos que cabe enumerar son *L'Eco della Romagna*, boloñés; *El Defensor*, de Módena; *El Contemporáneo*, florentino de 1860, el *Il Firenze*, de la misma ciudad, iniciado en 1863; *L'Ingenuo*, de Liorna, de 1862; *Il Cittadino*, genovés, de 1873, que en 1929 cambia su nombre por *Il Nuovo Cittadino*; *L'Osservatore Cattolico*, aparecido en 1895, en la capital ambrosiana; *Il Genio Cattolico*, de Reggio de Emilia. También son de notar *La Difesa*, veneciana, favorita de San Pío X y publicada desde 1882 a 1917; *A Guarda*, semanario; la revista ya citada de Toniolo y el diario de Sturzo; publicaciones especializadas, como la *Revista de Filosofía Neoescolástica*, milanesa, de 1909 (21). Y, en suma, multitud de periódicos, boletines, anuarios de órdenes religiosas, universidades eclesiásticas, archivos, asociaciones de laicos, academias, jerarquía de la Iglesia, etc., publicaciones que, de una forma u otra, desde diversos campos del conocimiento, repartiéndose la tarea apostólica, impugnando estos o aquellos errores, confluyen todas en el mismo fin. A estos impresos, sesudos y ponderados, nos atrevemos a añadir dos semanarios, por desgracia ya desaparecidos, llenos de ingenio y malicia: *L'Europeo* e *Il Borghese*, así como la revista mensual *L'Italiano*, dirigida por Pino Romualdi, si bien tomándolos siempre *cum modio salis*, separando el grano de la paja, desechando exageraciones y yetros.

Hablemos, en fin, de España.

((20) THEODORO FASTENRATH, S. J.: *Geschichte des vatikanischen Konzils*, vol. I (Friburgo de Brisgovia, 1903), págs. 184 y sigs., 375 y sig.; vol. II, pág. 307, vol. III, págs. 173, 224 y sig., 725.

(21) Los datos relativos a la prensa italiana los hemos tomado en su mayor parte de la excelente obra, consistente en cuidadas noticias y facsímiles, de HUGO BELLOCHI: *Historia del periodismo italiano*, vol. VI (Bologna, 1977), págs. 230, 236, y vol. VII (Bologna, 1979), págs. 27, 28 y sigs., 65, 242. Asimismo, de la *Enciclopedia católica nueva (New catholic Encyclopedia)*, vol. III (Washington, 1967), págs. 304 b y sigs.

Quizá el primer periódico digno de mención para nuestro propósito sea *El Procurador General de la Nación y del Rey*, que sale a la luz en Cádiz, en 1812; suspendido el año siguiente por las cortes liberales, reaparece en Madrid, año de 1814. De la misma época y tendencia es *La Atalaya de la Mancha en Madrid*, aparecida en la capital del reino en 1813; editada por fray Agustín de Castro, jerónimo escurialense, escritor de notable agudeza y gran malicia, temible por sus chanzas y sátiras, incluso en una época en que abunda tal clase de periodistas. El antiliberalismo y la impugnación del afrancesamiento le cuestan al monje un mes de cárcel. De sus colaboradores directos hay que mencionar al mercedario Manuel Martínez Fero, mente rectora, años más tarde, de *El Restaurador*, periódico nacido en 1823, que combate implacablemente a los liberales. Fray Manuel es ardoroso defensor, desde el púlpito y con la pluma, de la independencia de su patria y enemigo de los afrancesados. Predicador real, consejero de la Inquisición, consultor de la nunciatura, obispo de Málaga en 1825.—Otro periódico memorable, surgido al conjuro de la guerra civil que estalla durante el trienio constitucional, titúlase *La Verdad contra el Error y Desengaño de Incautos*, aparecido en 1822 y órgano de la junta de Urgel.

Los carlistas, desde el comienzo de su gesta, se apoyan en la prensa. Así, en 1834 sacan a la calle la *Gaceta Real de Oñate, Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia*, y dos hojas anticipadoras de los llamados periódicos del frente: *La Cabra Facciosa* y *El Centinela de los Pirineos*.—Don Antonio Aparisi funda en 1843 *La Restauración*, aparecida en Valencia.—También carlista, pero de alcance mucho mayor que el periódico de Aparisi, es *La Esperanza*, madrileño, editado a partir de 1844 hasta 1873. Fundador, don Pedro de la Hoz, con el cual colaboran su hijo Vicente y su yerno, Antonio Juan de Vildósola.—No pasemos por alto *El Orden*, de 1851, diario detrás del cual está Donoso Cortés; adversario, como su inspirador, de la compatibilidad entre liberalismo y catolicismo.—De los tres periódicos de Balmes ya hemos hablado. Bástenos decir ahora que el ideario de dichas publicaciones es la defensa de la Iglesia y la monarquía, y la insistencia

en la peculiar realidad española, a la que se quiere imponer anti-naturalmente un centralismo a la francesa. Además, intenta Bal-mes conciliar opiniones, aunque sin ceder nada fundamental de las suyas. Su campaña en pro del matrimonio de Isabel II con el conde de Montemolín obedece también al mismo criterio. El fracaso de un proyecto que, de haberse llevado a cabo, seguramente habría dado un amplísimo apoyo a la corona y evitado revoluciones y más guerras civiles, determina el fin de la labor periodística del escritor viguense.

El llamado neocatolicismo encuentra su órgano en dos diarios: *La Estrella* y *La Regeneración*, nacidos en diciembre de 1854 y enero de 1855, respectivamente. El segundo tiene por lema, conforme se lee bajo su cabecera: «Diario católico. Católicos antes que políticos; políticos en tanto en cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo» (22). Su fundador, don José Canga-Argüelles y Villalta, nieto del liberal y ministro de hacienda de Fernando VII. Redactores: Vildósola, Aparisi y el presbítero don Manuel Sánchez Pinillos. Se publica hasta 1874.

Hemos mencionado los tres periódicos que funda don Cándido Nocedal. El más importante de ellos es, sin duda, *El Siglo Futuro*, madrileño. Aparece en marzo de 1875 y se publica hasta el 18 de julio de 1936. Fin suyo es, como lo declara en un «prospecto», «propagar con sumisión absoluta las infalibles enseñanzas de la Iglesia; sostener con obediencia incondicional las decisiones, infalibles también, de la Santa Sede», ajeno el periódico «a todos los intereses de partido» (23). Y soberbia personal aparte, es de notar que las disputas que mantiene el diario con Carlos VII y la expulsión consiguiente, en 1888, de la hermandad tradicionalista, estriban sobre todo en el ultramontanismo de don Ramón Nocedal, hijo y heredero de don Cándido.

Se reclutan los colaboradores del diario entre la flor y nata de los escritores de entonces: Francisco Navarro Villoslada, Juan

(22) Cf. PEDRO GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español*, vol. I (Madrid, 1967), pág. 421.

(23) Cf. *op. cit.*, vol. II, pág. 306.

Manuel Ortí y Lara, Gabino Tejado, Francisco Mateos Gago, Manuel Tamayo y Baus, amén de otros de la hora primera. Después sigue ilustrándose con plumas excelentes. Citemos al canónigo almeriense don Emilio Ruiz Muñoz, que firma aquí con el pseudónimo de Fabio y en *Acción Española* como Javier Reina, asesinado en circunstancias atroces en 1936 (24); a Eustaquio Echauri, catedrático de sánscrito de la universidad madrileña; Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno; Antonio María Sanz Cerrada, sacerdote, oculto bajo el nombre de Fray Junípero, etc. (25). Tras la guerra civil, escapa el diario de que se le aplique el decreto de unificación, merced a la venta ficticia a unos particulares, vale decir que hubiera podido seguir publicándose, pero rehúsan sus dueños hacerlo por no verse sometidos a la censura y la inserción obligatoria de textos procedentes del gobierno. A ello se suma la falta absoluta de capital (26).

En cuanto a los periódicos de don Alejandro Pidal, tres principalmente nos llaman la atención: *La España Católica*, *La España* y *El Español*, que en realidad constituyen uno solo, variando de forma como Proteo para esquivar las embestidas del ministerio canovista. Breve es la historia de la trilogía: de 1874 a 1876, pero abundante en suspensiones temporales y definitivas por orden del gobierno. *La España Católica*, de 1874, surge con el apoyo de fray Ceferino González, por entonces obispo de Málaga y años más tarde arzobispo de Toledo. Propósito de este diario, así como de los otros dos, es defender, con abstracción de toda política partidaria, la religión católica, combatiendo, además, el principio de tolerancia religiosa establecido en el artículo undécimo del texto constitucional que por aquellos días se discute y va a ser promulgado en 1876. Hay, por lo tanto, un choque frontal entre Cánovas y Pidal, cuyas consecuencias las sufren repetidamente los periódicos del último.—Obsérvese que, tanto en los impresos de Necedal

(24) EUGENIO VEGAS: «Otro mártir ignorado», artículo de la revista *Verbo*, núm. 239-240 (Madrid, noviembre-diciembre de 1985), págs. 1.051 y sigs.

(25) GÓMEZ APARICIO: vol. III, pág. 480, nota 164.

(26) Nos comunica estos datos ALBERTO RUIZ DE GALARRETA.

como en los acabados de citar, se esboza, con mayor o menor claridad, cierta separación de la religión y lo político contingente, separación que daría origen, de una parte, a disputas graves en la comunión tradicionalista, y de otra a la fundación de la Unión Católica, partido similar al centro germano y apoyado por fray Ceferino González y por el cardenal Juan Ignacio Moreno, primado de España.

El otro gran diario de Pidal es *La Unión*, nacido en 1882, de cuyo consejo de redacción forman parte Canga Argüelles, el marqués de Olivart, Menéndez y Pelayo, el conde de Liniérs y otros personajes. (Tocante a Liniérs cabe advertir que había sido uno de los redactores de *La Gorda*, periódico que salía cada cinco días, nacido en 1869, agudo enemigo de la revolución de septiembre del año anterior). La adscripción de Pidal a la corriente liberal-conservadora hace estallar la discrepancia entre el político y el propietario del periódico, don Manuel María de Santa Ana, revolucionario de la profesión, puesto que concibe el periodismo como puramente informativo, al contrario de Balmes, por ejemplo. Resultado de la querrela es la fundación de otro diario pidalino, *La Unión Católica*, que dura hasta 1898 y se hace famoso por su polémica con el integrismo, adversario del lema de Pidal: «Querer lo que se debe y hacer lo que se pueda», actitud que había inducido al prócer a aliarse con Cánovas, no obstante los rifirrafes que los separaron.

En 1897 nace *El Pensamiento Navarro*, carlista, con el deseo expreso de seguir defendiendo el antiguo credo, pero renovando la forma periodística, que ya resultaba trasnochada en otra publicación que acababa de extinguirse y de la que es continuación el periódico recientemente aparecido: *La Lealtad Navarra*. Sus directores más notables son Eustaquio Echave-Sustaeta, el primero; Francisco López Sanz y José Evaristo Casariego. De sus colaboradores señalemos a Rafael Gamba, que escribe cerca de un millar de artículos; Manuel de Santa Cruz (pseudónimo de Alberto Ruiz de Galarreta), Clara San Miguel (nombre periodístico de Carmen Gutiérrez, mujer de Rafael Gamba). Después de la guerra civil española, desaparece la numerosa prensa carlista a causa del

decreto de unificación, de 19 de abril de 1937, que traspasa a la entidad «Falange tradicionalista y de las J. O. N. S.» todo el patrimonio de la comunión que había mantenido los ideales legitimistas durante un siglo. Sin embargo, la decisiva participación navarra en la lucha exime de la muerte a *El Pensamiento*, fenecido mucho más tarde, en enero de 1981 (27).

Otros dos periódicos afines a nosotros son *El Correo de Andalucía* y *El Universo*. Fundado el primero en 1899, por don Marcelo Spínola, arzobispo sevillano. El prelado no se limita a la fundación del diario, sino que intenta crear lo que él llama «asociación de la buena prensa», o sea una especie de almáciga de colaboradores del *Correo*. La iniciativa de don Marcelo estimula a otros impresos, cuyos periodistas forman asociaciones similares en Granada, Santander, Cádiz, Avila y Jaén. Por lo que se refiere a *El Universo*, diario madrileño, nace éste en 1900, impulsado por el padre agustino Tomás Cámara, relevante escritor y obispo de Salamanca, que desea un periódico ajeno a todo partidismo, destinado únicamente a la defensa de la Iglesia y la unión de los católicos. Durante cuatro años lo dirige don Juan Manuel Ortí y Lara.

Nombremos de pasada *La Gaceta del Norte*, iniciada en 1901, y *El Debate*, fundado en 1910, dirigido por don Angel Herrera desde el año siguiente. En cambio, detengámonos un poco en *El Pensamiento Español*, diario de Vázquez de Mella, que empieza a publicarse en la Villa y Corte, año de 1919, después de la ruptura del gran tribuno con don Jaime de Borbón, y vive hasta 1922 (28). La publicación mantiene el principio que ya habían defendido los diarios carlistas, cuando en 1860 enjuiciaron ásperamente el manifiesto de Londres y una carta de don Juan de Borbón, padre de Carlos VII, a Isabel II (29); principio que,

(27) Cf. RAFAEL GAMBRA: «Adiós... pero con esperanza», artículo publicado en *El Pensamiento Navarro*, enero de 1981.

(28) JAIME DEL BURGO: *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas* (Pamplona, 1978), pág. 749 a.

(29) Cf. CONDE DE RODEZNO: *La princesa de Beira y los hijos de don Carlos* (Madrid, 1938), págs. 198, 206, 250.

igualmente, había inducido a *El Siglo Futuro* a romper con don Carlos, años más tarde. Así, en el número primero de *El Pensamiento Español*, el editorial, de pluma de Vázquez de Mella, dice entre otras cosas: «Renegamos del absolutismo, sea de rey, de gabinete, de parlamento, de asamblea convencional o de sindicato proletario... No queremos sacrificar la legitimidad de la institución, que es lo más, a la de la dinastía, que es lo menos; la de ejercicio, que es substancial, a la de origen, que es accidental; la causa, que permanece, al símbolo, que pasa; la bandera, que es todo, al abanderado, que sin ella no es nada» (30). La coincidencia tácita de ideales hace que el conservador *La Epoca* y el católico *El Debate* saluden calurosamente la aparición del diario nuevo. Este es primero el victorioso competidor y luego virtualmente el continuador de *El Correo Español*, que, a raíz de la pelea de Mella con el pretendiente, se extingue en 1921, falto de lectores.

El siguiente periódico que debemos mencionar es *Acción Española*. Nace en Madrid. Lo instituyen en 1931 Ramiro de Maeztu, Eugenio Vegas y el marqués de Quintanar. Su periodicidad, quincenal al principio; después, mensual. Publica ochenta y ocho números y una antología. El último número, de julio de 1936, no llega a ver la luz. Director del mismo nombran los fundadores a Quintanar, que usa para este menester el título de conde de Santibáñez del Rfo; en 1933, hay un cambio y ocupa el cargo Maeztu; pero quien en realidad corta el bacalao es Vegas. En punto a dinero, el impreso vive siempre un poco a salto de mata. Todavía en marzo de 1936, urgentemente piden ayuda los redactores, re-prochando la indiferencia de quienes más interesados deberían estar en la continuación de la revista. Los colaboradores, nacionales y extranjeros, se clasifican menos por pertenecer a un partido o facción, que por adherirse a tesis doctrinales comunes a todos ellos. La inspiración del periódico no le viene de fuera; a lo sumo, recibe de más allá de la frontera ejemplo y espuela para hacer algo parecido. Nace de las circunstancias españolas y de la tradición del país. A este respecto es definitivo el papel que la revista

(30) Cit. por PEDRO GÓMEZ APARICIO: *op. cit.*, vol. III, pág. 485.

asigna a la religión, predominante, conforme a las teorías políticas del siglo de oro español (que, dicho sea de paso, son en realidad dos siglos). Los discípulos de Suárez, Mariana, Domingo de Soto, Molina, Vélez, Ceballos, Alvarado, no se parecen ciertamente a los de Augusto Comte y de Rivarol, aunque a unos y otros los una ocasionalmente la simpatía. De aquí se deriva toda una serie de características inconfundibles con las de otros grupos. Tal peculiaridad religiosa, a la hora de tratar de *Acción Española*, la descuidan o desprecian ciertos políticos de morondanga metidos a historiadores, que, curiosamente, hállanse mucho más cerca, por su ideología secularista, de ciertos conservadores ultrapirenaicos, de lo que éstos se encuentran de la revista hispana, sus fundadores, redactores y colaboradores nativos (31). De otra parte, para quienes componen y dirigen la publicación resulta particularísima, desde el momento inicial, la idiosincrasia de aquella. Ramiro de Maeztu, por ejemplo, lo expresa de forma inequívoca ya en el editorial del número primero, ensalzando lo que él llama «ideal hispánico», contraponiéndolo a otros, de tierras distintas, y determinando que la defensa y difusión del mismo será el objeto de la revista (32).

Como el tiempo apremia, de las publicaciones nacidas después de la guerra hablaremos tan sólo de unas pocas. Sea una de ellas *Punta Europa*, surgida en enero de 1956, cuyos fundadores son Vicente Marrero, Lucas María de Oriol y Alfonso Osorio, por aquel tiempo conocido casi exclusivamente como «el yerno de Iturmendi», en referencia a don Antonio de Iturmendi, ministro

(31) EUGENIO VEGAS: *Memorias políticas*, vol. I (Barcelona, 1983), págs. 88, 124 y sigs.; JAVIER BADÍA: *La revista «Acción Española»: aproximación histórica y sistematización de contenidos*, tesis inédita (Pamplona, 1992), págs. 17, 45 y sigs., 64, 67 y sig., 102 y sig.; FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA: «En el cincuenta aniversario de *Acción Española*», publicado en *Verbo*, núm. 201-202 (Madrid, enero-febrero de 1982), págs. 26 y sig.; IDEM: «*Acción Española* como deber religioso», en *Verbo*, núm. 239-240 (Madrid, noviembre-diciembre de 1985), pág. 1.148.

(32) «*Acción Española*», en *Antología de Acción Española*, págs. 45 y sigs. Maeztu esboza aquí ideas desarrolladas en su *Defensa de la Hispanidad*.

de justicia. Inspiración y apoyo encuentra la revista en Florentino Pérez-Embid, director general de información. Ocupa el cargo de secretario hasta 1961 Amalio García-Arias, que también lo es del Ateneo de Madrid y de la «Asociación de Amigos de Maeztu», donde el conde de Ruiseñada intenta reunir a quienes, partidarios de don Juan de Borbón, desean llegar a un acuerdo con don Francisco Franco. Los componentes de *Punta Europa* forman parte del grupo.

Consideradas otras circunstancias políticas, la aparición del impreso resulta un episodio más de la lucha de tradicionalistas y monárquicos alfonsinos conservadores contra la Falange. Los primeros se oponen a las leyes del movimiento tal como pretende sacarlas adelante José Luis de Arrese, en versión republicanzante. Personalizada la lucha, consiste *a grosso modo* en el forcejeo entre Iturmendi, Carrero, López Rodó, Pérez-Embid, de un lado, contra Arrese, Fraga, Solís, Ruiz Giménez, Tovar, Laín Entralgo, Pérez Villanueva, del otro, enemigos del Opus Dei, simpatizantes de una cultura supuestamente integradora, no excluyente, y deseosos de perpetuar el régimen excepcional de España, a modo de regencia o presidencia indefinida. *Punta Europa* se plantea como un órgano de combate, a la vez político e ideológico, de modo parecido a la revista *Arbor*. Sin embargo, al poco tiempo de salir el que iba a ser belicoso adalid de una facción, empiezan a cambiar las tornas. En efecto, destituye Franco a Joaquín Ruiz Giménez en la crisis ministerial de febrero de 1956. Arrese se mantiene sólo un año más, hasta febrero de 1957. El cargo de secretario general técnico de la presidencia del gobierno lo recibe Laureano López Rodó, en diciembre de 1956. Al compás de estas vicisitudes, el impreso tiene que limitarse a la lucha de conceptos y pareceres, ya sin objeto la actividad política (33).

En 1962, cambia parcialmente la índole de *Punta Europa*. Se da entrada a la actualidad, acogiendo ciertas noticias. En el con-

(33) Referencias de AMALIO GARCÍA-ARIAS, Véanse también LAUREANO LÓPEZ RODÓ: *La larga marcha hacia la monarquía*. (Barcelona, 1977), págs. 121, 124 y sigs.; ANTONIO FONTÁN: *Los católicos en la universidad española actual* (Madrid, 1961), págs. 100 y sigs.

sejo de redacción leemos los nombres del padre Santiago Ramírez, José Camón Aznar, José María Millás Vallicrosa, Jorge Siles Salinas, Juan Antonio Widow, Juan Antonio de Zunzunegui y otros, lo que implica el haberse apartado la revista de la política activa y dedicar preocupación preferente a la teoría. Cuatro años más tarde, varía de nuevo la orientación del impreso, inclinándose hacia un contenido más literario que doctrinal, lo que relaja la consistencia y vigor de los artículos. Así, por ejemplo, en virtud de distincioncillas e imprecisiones se exalta a Teilhard de Chardin, paleontólogo, filosofito, teologastro. Este último cambio y la defunción, en diciembre de 1969, testimonio son de una hermosa guerra progresivamente perdida.

De los colaboradores señalemos a Manuel Funes, Amalio García-Arias, Carlos Murciano, Rodrigo Rubio, Tomás Borrás, Luis López de Anglada, Juan Antonio Widow, Vintila Horia, Alfonso López Quintás, Joaquín de Entrambasaguas, Concepción Alós, etc., amén de los llamados redactores especiales o encargados permanentes de ciertas secciones, en cuya lista nos topamos con Carlos Luis Alvarez y Francisco Umbral, lo cual no deja de hacernos sonreír, sobre todo recordando que Umbral, a diferencia de los demás asistentes a la tertulia de la revista, poníase de pie siempre que aparecía Lucas María de Oriol (34).

El proyecto doctrinario original lo sostiene *Punta Europa* especialmente por medio de los artículos de Marrero, filósofo, historiador y publicista, que se opone a quienes, incluso en periódicos del propio régimen franquista, van poco a poco restableciendo el izquierdismo cultural, so pretexto de tolerancia y comprensión, como siempre se hace al principio de estos procesos (35). En la etapa final de la revista, échase de menos la firma del escritor canario.

Otro impreso que no podemos pasar por alto es la revista *Atlántida*, que se ofrece al público en 1963. Padre y director de la misma, Florentino Pérez-Embid; secretario, Vicente Cacho.

(34) Referencia de EMILIO DE MIGUEL.

(35) VICENTE MARRERO: *La guerra española y el trást de cerebros* (Madrid, 1961), pág. 321 y parte 2.ª, cap. 1.º.

Publicación bimestral, dura hasta 1969. Sus colaboradores son españoles y extranjeros. Recordemos a Antonio Fontán, Gonzalo Fernández de la Mora, Wérner Jaeger, Federico Valiávec, Eugenio d'Ors, José Hoeffner, Federico Wilhelmsen, el poeta José Hierro (tan en su casa aquí, como Umbral en *Punta Europa*), Antonio Millán Puelles, Raimundo Pániker, etc. El fin de *Atlántida* coincide, según nuestro parecer, con uno de los proyectos más importantes del Opus Dei: cristianizar la cultura, influyendo decisivamente en ella, para lo cual impulsa la obra a sus mejores miembros hacia las cátedras universitarias, erige la universidad pamplonesa, edita libros de historia, filosofía y teología, lleva a cabo un activo proselitismo entre los estudiantes, abre residencias y colegios mayores, obedeciendo tal vez todo ello a máximas de monseñor Escrivá de Balaguer, tales como: «Cultura, cultura. Que nadie nos gane a ambicionarla y poseerla; pero la cultura es medio y no fin»; «Antes, como los conocimientos humanos eran muy limitados, parecía muy posible que un solo individuo sabio pudiera hacer la defensa y apología de nuestra santa fe. Hoy, con la extensión y la intensidad de la ciencia moderna, es preciso que los apologistas se dividan el trabajo para defender en todos los terrenos científicamente a la Iglesia»; «Estudia. Estudia con empeño. Si haz de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad» (36). Este gigantesco designio que, de haber triunfado, hubiese barrido sin dejar rastro el materialismo y la zafiedad infracultural que padecemos, sólo en parte se logra. Concretamente, la revista no siempre es irreprochable. En ella se sorprende uno al encontrar, por ejemplo, elogios del Dante gibelino y de su tratado *Monarchia* (37), o caer de bruces sobre una defensa de Teilhard de Chardin, por aquella época muy en boga, porque sus vaguedades parecían profundidad; sus turbias síntesis, intuiciones geniales; su derroche de mayúsculas, referirse a entidades de fuste; sus neologismos ridícu-

(36) *Camino*, §§ 345, 338, 340.

(37) JOSÉ LUIS VILLAR PALASÍ: «Dante, el derecho y la justicia», artículo publicado en *Atlántida*, núm. 18 (Madrid, noviembre de 1965), págs. 614 y sigs.

los, la terminología adecuada para describir el matrimonio de la ciencia y la fe (38).

Permítasenos no discurrir de *Verbo*, por dos motivos que nos parecen concluyentes: primero, siempre es muy difícil tratar de sí mismo sin pasión, sin timidez o sin vergüenza, siendo quizá preferible que otros lo hagan. Segundo, concediendo que lo anterior fuese inexacto, no obstante, cualquiera de los aquí presentes podría llevar a cabo esa tarea mucho mejor que quien habla, y sobre todo uno, desde hace mucho tiempo alma de la revista y de estos congresos, realizaría el trabajo óptimamente.

Y para terminar este apresurado catálogo, hablemos de *Razón Española*, que viene al mundo editorial en octubre de 1983. En curso de publicación. Preside el consejo de redacción Gonzalo Fernández de la Mora. Crecido, el número de colaboradores: aparte de Fernández de la Mora, autor de numerosos artículos, reseñas de libros y editoriales, nombremos a Francisco José Fernández de la Cigüña, Angel Maestro, José Luis Comellas, Félix Montiel, Juan Beneyto, Vintila Horia, Vicente Palacio Atard, Luis Suárez, Miguel Ayuso, Ricardo de la Cierva, Alfredo Sánchez Bella, Enrique Zuleta y una larga teoría de nombres. Temas principales de la revista son la política y la historia, tanto de España como de Hispanoamérica; temas de actualidad, vertidos en secciones especiales; rara vez, la filosofía; rarísima, la religión.

Lo que acabamos de decir refiérese a los periódicos. Parémonos ahora, unos momentos, en el calificativo de todos ellos.

III

Hemos empleado el concepto «antirrevolucionario» o «contrarrevolucionario», prometiendo aclararlo después. ¿Qué se deduce, por lo tanto, de la aplicación del mismo a ciertas personas y publicaciones? ¿Qué se entiende por él? ¿Acaso la oposición a cual-

(38) MIGUEL CRUSAFONT PEIRÓ: «Neodarwinismo y ortogeneticismo: un intento de conciliación», artículo del núm. 16 de *Atlántida* (julio-agosto de 1965), págs. 394 y sigs.

quier clase de levantamiento popular contra la autoridad constituida? Ciertamente que no. La contrarrevolución es respetuosa de las tradiciones y no puede ignorar la enseñanza habitual al respecto, o sea que en caso de despotismo es lícita la insurrección, e incluso matar al príncipe, tal como demuestra Santo Tomás de Aquino, repiten diversos tratadistas medioevales (39), lo confirman los teólogos jesuitas y dominicos de la segunda edad áurea de la escolástica, y aún en el siglo XVIII, durante el apogeo del absolutismo, defiende dicha doctrina el dominico Daniel Concina, uno de los moralistas más ilustres de aquel tiempo. Aboga por ella Jaimes Balmes. La secular filosofía política pasa indemne al siglo actual. Para citar testimonios casi contemporáneos nuestros, recordemos el folleto del cardenal don Isidro Gomá, arzobispo de Toledo, titulado *El caso de España* (40), la *Carta colectiva del episcopado español* (41), la carta abierta del cardenal Gomá a José Antonio Aguirre (42), la magnífica pastoral *Las dos ciudades*, de don Enrique Pla y Deniel, obispo de Salamanca (43), y, bajando un poco, artículos de la revista *Acción Española*, tales como una serie sobre el tiranicidio, de Marcial Solana, y el escrito del canónigo Aniceto de Castro Albarrán acerca del derecho a la rebeldía, poco después ampliado y editado como libro, en 1934 (44). Años

(39) Dante, en cambio, osa poner a Bruto en el Infierno. Peor todavía: sostiene la independencia absoluta del poder secular respecto del espiritual o, por lo menos, la igualdad de ambos.

(40) ANASTASIO GRANADOS: *El Cardenal Gomá, primado de España* (Madrid, 1969), apéndice documental, III, págs. 321 y sigs.

(41) *Op. cit.*, apéndice V, pág. 347.

(42) *Op. cit.*, apéndice IV, pág. 338.

(43) ANTONIO MONTERO: *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939* (Madrid, 1961), apéndice documental, págs. 695 y sigs.

(44) El libro de Castro, así como el rechazo a la república por juzgarla régimen sectario, dan ocasión a polémicas entre católicos y hasta la denuncia de no ser plenamente ortodoxo el escrito. (Cf. JOAQUÍN ARRARÁS: *Historia de la segunda república española*, vol. II (Madrid, 1970), págs. 275 y sig.). La obra de EUGENIO VEGAS, *Catolicismo y república*, también fue causa de disputas, por contradecir la tesis de *El Debate* acerca del acatamiento al poder existente y por difundir un artículo del jesuita francés Mauricio de

más tarde, en su estudio de ética el jesuita Ireneo González, profesor de la universidad de Comillas, con breves razones, *more scholastico*, reitera la doctrina de los antiguos doctores de su orden y, en general, de la jerarquía eclesiástica (45).

¿O más bien significará «contrarrevolucionario», dada la época en que aparecen muchas de estas publicaciones, una oposición irreductible a cualquier gobierno distinto de la monarquía absoluta? Tampoco parece ser esta la interpretación afinada. La tesis de la accidentalidad de las formas de gobierno no permite canonizar, por así decirlo, un régimen determinado. Certeramente Pío VI, en su breve *Quod aliquantum*, de 10 de marzo de 1791, donde condena la constitución civil del clero, advierte que cuanto se dice en el documento acerca de la obediencia a las potestades legítimas, no ha de entenderse con ánimo de impugnar las leyes nuevas, como si la Iglesia quisiera restablecer el estado anterior de cosas, sino sólo en defensa de la religión y condena de las teorías pactistas extremas y la tesis de la voluntad general (46). Aduzcamos otro argumento: quienes se hayan asomado a la historia de la restauración borbónica en Francia, saben que, en contra de los defensores del voto censitario, favorecen los llamados ultras la disminución del censo e incluso su eliminación, con objeto de establecer el sufragio universal o un sistema muy parecido (47).

De otra parte, si bien muchas publicaciones aúnan la defensa de la Iglesia y de un sistema determinado de gobierno, hay que considerar las circunstancias políticas que establecen alianzas, y

la Taille sobre el derecho de insurrección, artículo totalmente clásico y tradicional (VEGAS: *Memorias políticas*, vol. I (Barcelona, 1983), págs. 165 y sig).

(45) «Ethica», § 1128, en *Philosophiae scholasticae summa*, vol. III (Madrid, 1952).

(46) *Quod aliquantum*, § 13. En otros breves, habla el papa de devolver a Luis XVI sus derechos; en tal caso, sin contradicción con lo citado en el texto, el pontífice se refiere a los derechos legítimos del monarca, conculcados por la agitación continua de la Francia de entonces, no a los abusos o excesos del régimen antiguo.

(47) Cf. PEDRO DE LA GORCE: *Luis XVIII* (Tournai, 1926), págs. 81, 145; LUIS DíEZ DEL CORRAL: *El liberalismo doctrinario* (Madrid, 1956), págs. 125, 387.

considerar también que a menudo esos mismos periódicos establecen mediante lemas o editoriales, o bien dando o retirando lealtades, una jerarquía muy significativa de fines, especie de escala axiológica. De esto dan ejemplo hasta la saciedad los carlistas españoles. También es notable dicha jerarquía en el legitimismo portugués. Hemos citado al respecto la divisa de *A Nação*: «Dios, patria y rey». Periódicos como *La España Católica* son igualmente tributarios de esta actitud.

Para no prolongar el análisis digamos que, conforme a nuestro humilde parecer, la contrarrevolución tiene un sentido más hondo que el meramente político o social. De una parte, significa el respeto a la ley divina y la naturaleza del hombre, los animales y las cosas de este mundo; significa devolver el sentido de la realidad, restablecer el orden social, reivindicar la crítica sana, liberando a la inteligencia de la hipercrítica y de la abyecta sumisión en que ha caído por obra y gracia de la propaganda, sea totalitaria, sea liberaldemocrática. De otra parte, negativamente, la contrarrevolución impugna la fatuidad de la razón humana desligada de Dios, la técnica que cree poder lícitamente variarlo todo, transformarlo, aniquilarlo o crear un mundo nuevo. Al hombre en justicia le está permitido sólo mejorar la creación, no jugar al demiurgo. Y aunque en los diarios, semanarios y otros periódicos citados no aparezca explícitamente este criterio filosófico o teológico, creemos que el mismo hállase en el fondo de las disputas, campañas, exposiciones doctrinales, relatos y demás, so pena de que todos ellos no sean sino preferencias ocasionales por tal o cual personaje o, peor aún, entusiasmo y pasión por instituciones peredeceras, como todo lo que se basa exclusivamente en el hombre, sus facultades, sus afanes y su obra.

Y si alguien piensa que lo que acabamos de decir son vaguedades, advierta que, por ejemplo, devolver el sentido de la realidad supone percatarse de nuevo de la contingencia radical de todas las cosas, desde la Tierra hasta más allá del firmamento; significa percibir su connatural precariedad, su irracionalidad, en contra de quienes aseguran ser eterno el mundo, lo único existente, lo único valioso, perfectamente comprensible, entidad sin mis-

terio, fundamento claro de sí mismo, compuesto de objetos venales, lucrativos y utilizables hasta su último residuo. No es, pues, nada vago, sino algo muy concreto lo que discurrimos: un programa entero de reconocimiento y reeducación. Huelga señalar que el percatarse de la contingencia esencial del mundo entraña, de rebote, intuir lo incontingente por naturaleza; entraña conocer y experimentar la definición que del hombre da el cardenal de Berulle: «Nada rodeada de Dios, indigente de Dios».

IV

Preguntémosnos, en fin, si esta multitud de impresos, a veces de circulación reducida, consigue algo, altera más o menos el curso de los acontecimientos.

Creemos que sí. Sin referirnos a datos como la tirada, número de lectores, existencia en hemerotecas públicas y privadas, cantidad de suscriptores, etc., observemos primeramente que la inmensa mayoría de dichas publicaciones constituye una fuente de inapreciable valor, no sólo para la historia de las ideas, sino a causa de los hechos que permite conocer. Como las memorias, correspondencia entre particulares, diarios personales, actas de ciertas asociaciones y otros documentos similares, es también la prensa depositaria de una parte importantísima de la memoria colectiva. Así, la influencia de los periódicos que estudiamos, si se quiere indagar lo pasado, resulta virtualmente inagotable.

Más, y tocante a su tiempo, ¿qué logran? Demás está decir que no existe una respuesta general. No cabe equiparar el efecto de un periódico leído sólo en los pueblos de una provincia con el que tiene el publicado en una urbe, ni el de gran difusión con el que vende pocos ejemplares. Esto es obvio. Tampoco cabe comparar el prestigio de los impresos doctrinales con el que tengan los diarios de noticias. Pero, dejando aparte tales diferencias, ¿hubo una determinación decisiva de estos periódicos en los sucesos contemporáneos? Sin duda; a veces la hubo. Refirámonos a unos pocos casos. Empecemos con el parisiense *L'Univers*.

El diario fundado por el abate Migne logra su auge durante

la dirección de Luis Veuillot. La impugnación del catolicismo liberal, el respaldo al régimen de Napoleón III, la defensa del poder temporal del Papado son asuntos que los lectores del periódico siguen apasionadamente, convencidos de lo que se les predica con la letra impresa, recibiendo ideas que corroboran a los vacilantes y que los prosélitos divulgan para ganar más prosélitos. El caso de *L'Univers* no es en esto diverso del de cualquier gran diario de opinión. Tiene, por lo tanto, el mérito de aglutinar a un sinnúmero de personas dispersas, desorientadas, desanimadas y desconocedoras de su fuerza, que apenas toscamente conciben lo que quieren y carecen de argumentos para defender sus ideales.

Pero, ¿es todo de oro fino en esta historia? Se le reprocha a Veuillot haber ciegamente apoyado al segundo Bonaparte, con la esperanza, que a la postre resulta fallida, de que el emperador mantuviese el tambaleante dominio secular de Pío IX. Se le reprocha también el encarnizamiento con que combate a los liberales católicos, no ahorrando contra ellos ni exageraciones, ni desprecio, ni injurias. Pero se olvida de que en esa omisión de la caridad y la paciencia no es Veuillot el único pecador, porque sus antagonistas tampoco son santos y se entregan a todos los excesos de una retórica encolerizada. En cuanto al apoyo que presta el gobierno imperial, quizá su error más grave, ¿hace en esto cosa distinta de lo que desea Roma, desesperada, abandonada a la demagogia? ¿Cosa distinta de la que llevan a cabo la mayoría de los obispos franceses, hiperbólicos en sus elogios al dictador coronado? Los obispos, más imprudentes sin duda al escribir una carta pastoral o pronunciar un discurso, de lo que sea el autor precipitado de un editorial o un artículo.

Existe, con todo, un punto en que *L'Univers* nos parece inestimable: la adhesión, digamos mejor el amor que en Francia despierta por el papa y cuanto el mismo personifica. El diario aventaja, como un huracán, los restos de galicanismo que persisten en el país, a veces incluso entre prelados de importancia por su sede o su prestigio sacerdotal: recuérdese a monseñor Darboy, arzobispo de París, y a monseñor Dupanloup, obispo de Orleáns.

Para apreciar exactamente el mérito del gran periódico ultra-

montano, no perdamos de vista la enemiga al papa, nacida tanto fuera como dentro de la propia Iglesia. En esta guerra que mueven los adversarios y los amigos tibios o críticos, el campeón indiscutible de la causa buena es el diario de Veuillot.

La proximidad del concilio vaticano primero reenciende la polémica entre partidarios y adversarios de la infalibilidad pontificia, siendo de advertir que los últimos no siempre son reliquias galicanas, sino que intentan no irritar todavía más a un mundo secularizado y ya encrespadísimo contra la Iglesia. A medida que crece la admiración de los unos por el Pontificado, se acrecientan también las burlas, dicerios y despecho de quienes miran con ojeriza a Roma o son obispos celosos del obispo de Roma. Si monseñor Gaspar Mermillod, diocesano de Hebrón *in partibus infidelium* y auxiliar de Ginebra, predica acerca de las tres encarnaciones del hijo de Dios: en el seno de una virgen, en la eucaristía y en el venerable anciano morador de los palacios apostólicos (48); Montalembert, en carta a Döllinger, se queja de lo que llama «abismo de idolatría donde ha caído el clero francés». Y a este «abismo», que sin duda tiene en la mente del autor el sentido bíblico de ceguera, aberración y pecado, se suma otro recuerdo de la Escritura Sagrada: el misterio de iniquidad que señala San Pablo (49). Así escribe el francés al alemán: «De todos los misterios que tiene, y numerosos, la historia de la Iglesia, ninguno conozco que iguale o supere esta transformación tan pronta y completa de la Francia católica en gallinero de la antecámara vaticana» (50). Con parecidos sentimientos, el arzobispo de Reims, monseñor Juan Bautista Landriot, habla en una carta de «idolatría del Papado» y arremete contra quienes, según él, han emponzoñado los oídos del Soberano Pontífice, pretendiendo «convertir a Roma en despacho de telegramas registrados por los obispos» (51).

(48) LECANUET: *Montalembert*, vol. III, pág. 466.

(49) II Thess, 2, vers. 7.

(50) Carta de siete de noviembre de 1869, a Juan Ignacio Döllinger, apud Grandérath: *op. cit.*, vol. I, pág. 283, nota 1.

(51) Carta a Montalembert, apud Lecanuet: *op. cit.*, vol. III, pág. 468, nota.

De otra parte, la prensa europea en su mayoría atacó ásperamente al concilio, empleando una táctica que hemos visto aplicar en ocasión parecida. Como dice Navarro Villoslada, enviado a la Ciudad Eterna de *El Pensamiento Español*, los periodistas impugnan sistemáticamente la asamblea, difundiendo mentiras y exaltando hasta las nubes a los prelados enemigos, real o supuestamente, de la infalibilidad (52). Además, los grandes periódicos extranjeros habían mandado a Roma sus corresponsales, con el fin de tomar las informaciones de la fuente misma de los hechos. Sin embargo, estos corresponsales, bien por animosidad personal, bien por encargo de sus jefes, bien por la dificultad de penetrar en el secreto de las sesiones, inventan y difunden los mayores embustes y calumnias contra el papa y sus ministros. Y esto lo hacen impunemente, con total libertad, sin que el gobierno pontificio expulse de su territorio a los calumniadores (53). En tales circunstancias, providencial resulta el apoyo de un diario de amplia divulgación, como *L'Univers*.

Otro caso notable de influencia es el de la revista *Acción Española*. Aparece la publicación poco más de cuatro años, descontadas las interrupciones, y su tirada media no sobrepasa los dos mil quinientos ejemplares. Diríase, con el criterio actual, que ambas cantidades son modestísimas. Sin embargo, alguien que, aun expresándose tal vez de forma irónica, había conocido bien el ámbito de difusión del impreso y la clase de sus lectores, don Pedro Sáinz Rodríguez, opina que «había valido la pena publicar *Acción Española*, puesto que la leyeron el general Franco y el cardenal Gomá» (54). Analizando seriamente las circunstancias, se encuentra un cúmulo de hechos concluyentes para aquilatar el peso de la revista: que los redactores procedan de distintas familias políticas antirrevolucionarias; que entre quienes la lean se cuenten militares (por ejemplo, Sanjurjo y García de La Herrán), académi-

(52) Crónica de *El Pensamiento Español*, citada por PEDRO GÓMEZ APARICIO: *op. cit.*, vol. III, pág. 116.

(53) GRANDERATH: *op. cit.*, vol. II, págs. 519 y sig.

(54) Comunicación de nuestro amigo Emilio de Miguel, que había escuchado la frase de labios del propio don Pedro.

cos, religiosos, estudiantes universitarios, catedráticos, historiadores, prelados, filósofos, ensayistas, políticos, etc.; que tenga suscriptores pertenecientes a opulentas familias de la industria, la agricultura y el comercio, si bien no con mucha constancia ni con generosidad; que algunos de sus colaboradores (Jorge Vigón, Sáinz Rodríguez, el marqués de la Eliseda, José María de Areilza, Pemán, Giménez Caballero...) ocupen puestos relevantes en tiempo de Franco, no obstante terminar algunos de ellos disintiendo del Caudillo; que el propio jefe de la nación y el cardenal primado reconozcan el mérito de la revista y de quienes la habían redactado; y, en fin, que el estado nuevo asuma algunas ideas de *Acción Española*, adaptándolas un tanto a la moda ideológica de aquel entonces (55).

También resulta oportuno hablar de la eficacia de *El Pensamiento Navarro*. Aunque de edición, para las cantidades de hogar, restringida, su voz la escucha antes de la guerra civil prácticamente todo el clero de la región, vale decir los notables naturales de pueblos y ciudades. Ellos constituyen el grueso de los suscriptores. Los campesinos no suelen leerlo; pero la veneración que tienen a sus párrocos y obispo amplía enormemente el alcance del diario. Los sacerdotes mantienen el fuego sagrado y lo hacen magníficamente, como se comprueba en 1936. Después de la contienda y hasta 1950, sigue teniendo gran predicamento, a pesar de que los suscriptores procedan de fuera más que de dentro del antiguo reino (56). La decadencia del periódico empieza aproximadamente con el establecimiento, en 1952, del estudio general de Navarra, elevado a Universidad en 1960. Esta última entrega toda la publicidad al *Diario de Navarra*, periódico de la burguesía liberal y adversario del carlista. Las dos publicaciones rivales, empatadas hasta entonces, empiezan a distanciarse en venta y colaboraciones, con el consiguiente declive de *El Pensamiento*, en la década que va de 1951 a 1960. A mayor abundamiento, las

(55) Véase BADIA: *op. cit.*, págs. 32 y sig., 59 y sig., nota 19; 68 y sigs., 221; *Antología de Acción Española* (Madrid, 1937), págs. 19 y sigs.

(56) Datos que amablemente nos proporciona Rafael Gamba.

firmas universitarias que antes habían salido en el diario legitimista, emigran hacia el competidor, que gana calidad a expensas del primero. Los párrocos, cuyo respaldo había sido fundamental para la subsistencia y difusión del periódico, empiezan a recibir, por la misma época y sin que las hubieran pedido, suscripciones gratuitas de *La Croix*. Huelga decir que el progresismo ataca a *El Pensamiento*, y que le declara la guerra la camarilla izquierdista reunida en torno de don Hugo de Borbón-Parma. La actitud independiente del diario y su defensa de la unidad católica chocan —según parece— con la política vaticana de aquellos años, ansiosa de evitar lo que juzga anacronismos. Al final, el impreso carlista muere con una tirada de apenas dos mil quinientos ejemplares y grandes deudas, que afectan además a desinteresados patrocinadores suyos (57).

Sólo nos queda agradecer a quienes, por sus indicaciones o de cualquier otro modo, han hecho que este repaso sea menos imperfecto de lo que hubiera podido ser. Así, damos las gracias a nuestros queridos amigos Aldina Araújo de Oliveira, Rafael Gamba, Gabriel Alférez, Alberto Ruiz de Galarreta, Amalio García-Arias, Juan Vallet de Goytisolo, Estanislao Cantero y Emilio de Miguel. También vaya nuestra gratitud para Javier Badía, quien, virtualmente sin conocernos, nos prestó su tesis inédita (minuciosa, penetrante, ponderada) sobre *Acción Española*, de la que hemos tomado varios datos y que deseamos ver pronto impresa y puesta a disposición del público.

Por último, gracias a vosotros por vuestra paciencia.

(57) Hechos contados por Alberto Ruiz de Galarreta.